

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle*



La alianza opositora ¿quien dijo que sí se puede?

Finalmente la alianza opositora, que formalmente la integraban ocho de los once partidos políticos con registro, no se dio; se "reventó" según la expresión del periodista Carlos Ramírez. El día martes 28 de septiembre finalmente los panistas encabezados por Diego Fernández de Cevallos rompieron con la propuesta de los "notables" y le dijeron formalmente adiós a la alianza. Fuimos varios los pesimistas que desde estas mismas páginas externamos nuestra opinión de que cada vez era más difícil llegar a acuerdos, principalmente entre los dos partidos opositores mayores PRD y PAN.

El problema era justamente ese: No hubo acuerdo entre los partidos como instituciones, porque fueron rebasados por los dos líderes "mesiánicos": Vicente Fox y Cuauhtémoc Cárdenas. Sobre todo en el caso de Fox, fue él quien se impuso como candidato sobre su partido. La elección fue un mero formulismo, como lo será la candidatura de Cárdenas en el PRD. Para que hubiera alianza la única posibilidad era que se diera una negociación al margen de los personajes, de los individuos que han venido trabajando sus candidaturas desde mucho tiempo atrás. Así, las instituciones se hubieran impuesto a los candidatos; es decir, éstos hubieran salido de las normas y condiciones acordadas por las instituciones.

En el momento en que la alianza se trabó en el asunto del método de elección y se le pidió a una comisión que hiciera una propuesta, la coalición

se había esfumado. Los partidos no pudieron con el paquete y lo trasladaron hacia una tercera instancia, mientras que las precandidaturas de Fox y Cuauhtémoc seguían viento en popa. La propuesta que hizo la junta de notables, no fue una tercera opción entre lo que planteaban el PAN y el PRD: Encuestas o votación universal; se trató de una amalgama de ambas. Por supuesto que el PAN y el Partido Verde Ecologista de México, la rechazaron. La queja del PAN fue que la batería de encuestas y el plebiscito no tenían ponderaciones en la propuesta. El PRD y otras cinco organizaciones menores la aceptaron de manera casi automática.

Hay ciertamente mucho de razón en los argumentos del PAN para oponerse a una elección. En México, éstas históricamente habían sido fraudulentas. Por eso se creó un Instituto Federal Electoral: Por la desconfianza en la transparencia y limpieza de los comicios. ¿Cómo realizar una elección sin un órgano independiente que garantizara la inexistencia del fraude? ¿Cómo evitar caer en lo que el mismo PRD reprodujo en las elecciones para su dirección nacional, que estuvo tan cargada de impugnaciones y que finalmente tuvo que repetirse? Preguntas muy difíciles de contestar. Así, se cumplió la sentencia de Humberto Roque Villanueva de que los notables se pudieran quedar como una "comisión de notables ignorados", en este caso por el PAN.

Sin embargo, debo de insistir que la alianza era imposible con los dos candidatos en campaña y sin ninguna voluntad de renunciar a ser el candi-

dato de la alianza. Ellos impusieron su lógica sobre los partidos. "Alianza pero en torno mío" era su divisa. Ahora el PAN señala que en caso de que alguno de los dos aventaje al otro con claridad antes de las elecciones, éste último decline y sus partidarios den un "voto útil". Esta propuesta, de llevarse a cabo, sólo tendría por interés ganarle la elección al PRI. Pero se daría sin un programa común y podría llevar a generar justamente una crisis de los partidos. Difícilmente los votos duros de ambos partidos se intercambiarían; es decir, de resultar Fox el candidato, los perredistas no sufragarían por él y viceversa. Los panistas no votarían por Cárdenas.

Así, la oportunidad de una gran alianza opositora se esfumó y finalmente el resultado es coherente con lo que son ambos partidos: Agua y aceite. Lo del método terminó siendo sólo un pretexto para dar una respuesta que ya se sabía. Era imposible que los partidos no dijeran con anterioridad que estaban por la alianza: Era perder credibilidad ante los electores, era una estrategia política y más que nada de marketing político.

El PRI parece ser el gran triunfador en el fracaso aliancista. El voto se dispersará y el partido oficial contará con todo el "peso del Estado" para ganar las elecciones una vez más. Finalmente Francisco Labastida despejó sus dudas y parece tener el campo abierto para alzarse con el triunfo el 2 de julio del próximo año.

* Politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.